

Carolina Musa

La soberana idiotez

Musa, Carolina

La soberana idiotez / Carolina Musa. - 1a ed. - Rosario : Brumana,
2020.

54 p. ; 20 x 14 cm.

ISBN 978-987-47561-0-7

1. Poesía Argentina. I. Título.

CDD A861

Foto de tapa: Cecilia Cerutti

©Brumana Editora

brumana.editora@gmail.com

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Todos los derechos reservados.



*(...) contra el contorno
mordiente de las cosas
el corazón prefiere a veces
un ensueño lejano y frío,
una promesa.*

Daniel Samoilovich

Big bang

Del cero venimos y vamos hacia
la idea de sí en que toda cosa o trayecto
consciente o no, según he leído, se transforma.
Es decir ¿cierta vacuidad incurable?
¿un colador?

Observar el colador no es tarea de niñas.
Observar el colador no es tarea.
Observar el colador ¡no!

No obstante ahí caen las papas
en la tersura brillante el humo
busca desesperado siempre subir, más aire,
y el líquido viscoso obediente se arrebató por los agujeros.

Ojos boca nariz pelo y orejas mutando tersamente
en orificios pequeños, idénticos, equidistantes

.....

Roto el protocolo del colador,
la sucesión de acciones observables
puede ser enjuiciada.

se acercan y se agrandan
hasta convertirse en un sonido
que roza la ventanilla
desvaneciéndose al instante
¿y podrías asegurar qué clase de vehículo
fue?

Maeterlinck

Ese pez que parece un sorete con patas–aletas
entra y sale caminando cada dos minutos de su agujero en
/forma de “u”

Chupa barro, sale, lo escupe y vuelve al agujero
La forma más ridícula de adaptación que haya visto
pez mierda adaptado como la misma mierda
provoca gracia y acto seguido enternece su imbecilidad
su desesperación su infortunio
sin parar día y noche escupiendo barro
de un lado de ese hueco bufo donde vive
y del otro lado adiviná ¡entra el barro!
pero también están los huevitos pegados a las paredes
por eso lo hace, semejante sacrificio,
para que nazcan los pececitos mierda que ahora abren el ojo
y pestañean en los huevos transparentes, son puro ojo ahora
Iba a decir esto y también aquello del lago
Baikal en los confines de Rusia, un lago de agua salada
donde hace tanto frío en invierno que las olas se congelan en
/la orilla
y aun así rompen, como pequeños glaciares, sobre la arena
Esto no se trata del reparto injusto de los dones sino de la
/tenacidad,